



Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal “Dr. Horacio Beccar Varela” Quinta Los Ombúes

Victoria Ocampo. Un foco de cultura en San Isidro

Ramona Victoria Ocampo, la de las iniciales R.V.O., nació el 7 de abril de 1890 en la muy porteña calle Viamonte 482, frente a la iglesia de Santa Catalina de Siena, o simplemente de las Catalinas.

Victoria Ocampo contaba que aquella casa lindaba “**con la que ha ocupado “Sur” tantos años. Eran edificios del mismo estilo. En uno nació, en el otro trabajé. Mi bisabuelo vivía en la esquina de Florida y Viamonte, entre plantas y rejas, en el lugar donde hoy se venden lavarropas**”.

Fueron sus padres **Manuel Silvio Ocampo** (1860-1931) y **Ramona Martiniana Aguirre** (1866-1948). Sus abuelos paternos **Manuel Anselmo Gregorio Ocampo Lozano** (1833-1917) y **Angélica Gabriela Ocampo Regueira**, razón por la cual R.V.O. era dos veces **Ocampo** de la misma cepa. Sus bisabuelos paternos, el gobernador de la provincia de Buenos Aires (1860-1861) **Manuel José de Ocampo** (1810-1895) y **Clara del Carmen Lozano**. Sus tatarabuelos paternos **Manuel José de Ocampo y Navia** y **Ursula González Arias de Cabrera**. Este último **Ocampo**, fue aquel que, luego de los sucesos de Mayo de 1810 fue detenido por orden de la Excelentísima Junta y conducido al destierro por conspirar con los realistas de Montevideo.

Por línea materna, su abuelo fue **Emiliano Camilo Aguirre Ituarte** (1822-1902) y **Ramona Dolores Herrera** (1838-1902), y sus bisabuelos el célebre ministro de Hacienda **de Juan Manuel de Rosas**, don **Manuel Hermenegildo de Aguirre** y **Victoria Ituarte Pueyrredon**, sobrina del Director Supremo **Juan Martín de Pueyrredon**.

Hemos querido remontar estos cursos de la sangre de **Victoria Ocampo** para establecer las vertientes que convergieron hasta plasmar su definida personalidad, para llegar a la conclusión de que los influjos atávicos de sus antepasados, realistas o federales, no influyeron en su formación intelectual, antes bien debemos pensar que fue el producto de su yo íntimo liberado con la naturalidad que caracterizó su estilo tan propio. Posiblemente por eso no debemos buscar en sus escritos analogías estilísticas, porque no depende de nadie ni de nada.

Dotada de una educación europea –en especial francesa– propia de la finisecular generación del 80, su juventud la alternó entre aquel Buenos Aires y esta quinta de San Isidro siempre acompañada de sus libros.

Su primera obra literaria fue aquella que dio a luz en 1924 bajo el título De Francesca a Beatrice, editada por la Revista de Occidente en Madrid y traducida al francés dos años después. En 1931 fundó la revista Sur "**para dar a los lectores argentinos la posibilidad de leer literatura de la mejor calidad**", según sus propias palabras, propósito que reafirma posteriormente con la creación de la editorial del mismo nombre.

Siguiendo a grandes pasos su biografía encontraremos títulos tales como: La laguna de los nenúfares (1926), Domingos en Hyde Park (1936), El viajero y una de sus sombras (1951), Lawrence de Arabia y otros ensayos (1951), Virginia Wolf en su diario (1954), Tagore en las barrancas de San Isidro (1961), dejando para lo último la mención de su principal obra, Testimonios comprendidos en una sucesión de publicaciones, cuya primera serie fue editada en 1935, para alcanzar en el año 1977 la décima y última serie.

Sin lugar a dudas **Victoria Ocampo** es una de las personalidades de mayor significación en las letras argentinas de nuestro tiempo.

Nos reservamos para San Isidro el recuerdo de su presencia, al principio temporaria hasta que al discurrir el tiempo "Villa Ocampo" llegó a ser su principal morada, donde se la podía ver con frecuencia dedicada al cuidado personal de sus frondosos jardines o recibiendo a las ilustres personalidades que integraron su mundo intelectual.

Victoria Ocampo tuvo especial afecto por San Isidro, por sus calles, por sus barrancas, por el Museo Pueyrredon al que estaba ligada por aquellos lazos de sangre y al que le prestó su invalorable apoyo material y el de su talento haciéndolo trascender del ámbito local.

San Isidro fue motivo de inspiración para **Victoria Ocampo** que le dedicó algunas de sus páginas que nos dejan el testimonio imborrable de su presencia.

Así podemos recordar su –hoy casi inhallable– obra evocativa San Isidro editada allá por el año 1941, que incluye un poema de su hermana **Silvina Ocampo**. Luego le siguió aquella obra de teatro que lleva el título de Habla el algarrobo, dada a conocer por editorial Sur en 1959.

Quienes tuvieron oportunidad de "vivir" aquel espectáculo de sonido y luces con el guión de Habla el algarrobo que tuvo como escenario el Museo Pueyrredon, recordarán aquella sugestiva narración de los principales acontecimientos históricos relatados por un árbol, que no era otro que el secular algarrobo enraizado en la barranca.

Dos años después, en 1961, **Victoria Ocampo** nos dejó el testimonio de su ilustre visitante "Tagore en las barrancas de San Isidro". Al año siguiente fue aquella nostálgica evocación de su "Adiós al tren del Bajo", lamentando y añorando su paso al pie de las barrancas de su propiedad "Villa Ocampo".

Victoria Ocampo dejó este mundo, en San Isidro, el 27 de enero de 1979, para ocupar el lugar que la historia de las letras le tiene reservado, quedando aquí el recuerdo de su presencia en cada lugar donde se la veía detrás de aquellos infaltables anteojos blancos.

El último refugio de la escritora, "Villa Ocampo", cuya mansión estilo franco-victoriano la construyó su padre en 1891 y que Victoria la había legado a la UNESCO, fue declarada en 1997 "Monumento Histórico Nacional", por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 437.

[Fuente: *Nueva reseña histórica del partido de San Isidro* – Bernardo Lozier Almazán – Sammartino Ediciones]